

NUEVO SIGLO

SEMENARIO ILUSTRADO

Año I.

Granada 12 de Marzo de 1899.

Número 6.



UN MOMENTO DE PELIGRO

Ayuntamiento de Madrid



Compañía General de Electricidad de Granada

OFICINAS: ZACATÍN, 12, PRINCIPAL

Se reciben encargos para hacer instalaciones de alumbrado eléctrico, cuyo consumo se registrará por los siguientes precios:

Una lámpara de 5 bujías, 2 pesetas al mes
Una " de 10 " 3 " "
Una " de 16 " 4,50 " "

Una lámpara de 25 bujías, 7 pesetas al mes.
Una " de 32 " 9 " "
Por contador, 1 peseta kilowat-hora.

El material eléctrico que se emplee en las instalaciones deberá ser facilitado por la Compañía, con el fin de poder garantizar por ésta su buen funcionamiento.

En vista de las muchas demandas que se reciben diariamente en las oficinas de la Compañía General de Electricidad, para hacer instalaciones, el Consejo de Administración pone en conocimiento del público, que no siendo posible contar con todo el personal técnico que se necesita para poder servir con la puntualidad que deseara a sus abonados, ha tenido precisión de establecer un turno riguroso para la realización de las instalaciones.

EL POLO

SUCURSAL DE

EL LEÓN ESPAÑOL

Vinos finos y vinagres al por mayor
y menor.

Plaza del Carmen, 27

Centro General de Negocios

DE

FRANCISCO FERNÁNDEZ Y COMPAÑÍA

Méndez Núñez (antes Navas)

Representación de Ayuntamientos,
Corporaciones, y gestión de toda
clase de asuntos.

Importantes rebajas

en los precios de los nuevos surtidos de
invierno recibidos en

EL SOL

Pañería para caballero, novedades para
señora, todo en saldo. ¡OCASIÓN!
EL SOL—Francisco de P. López Siles.

ZACATÍN, 5

COLEGIO POLITÉCNICO

DE

= SAN RAFAEL =

Angulo, 3.

Métodos novísimos y prácticos en la instrucción primaria.—Clase especial de párvulos.
Preparación para varias carreras especiales y de ingreso en la segunda enseñanza.

En este antiguo y acreditado centro docente se admiten internos y medio pensionistas.

Para conocer su régimen, montado con todos los adelantos de la pedagogía, pídase reglamentos en la secretaría del Colegio.

ANGULO, 3

EL SPORT

RESTAURANT

Cubiertos a 2'50 pesetas.

Se sirven comidas a domicilio, compuestas de almuerzo y comida, a 2'50 pesetas.

CENAS Á 6 REALES.

EL LEÓN ESPAÑOL

Café y Baños del Café del León Español.

Conciertos todas las noches.

= Mesones, 98, Alhóndiga, 4 =

y Sierpe Baja, 27.



VISITA INOPORTUNA

APROVECHANDO el buen tiempo, salieron á dar un paseito por el Retiro la familia de D. Sebastián Junquillo, compuesta del rollizo matrimonio y dos niños de once y diez y seis años respectivamente.

D. Sebastián estaba empleado en la casa de la Moneda; pero no por eso su bolsillo dejaba de estar tan lastimoso como el de cualquiera que no fuese de los de la Moneda; baste decir, que á costa de mil trampas y embustes podían comer mal y medio vestir, pues el poco sueldo lo empleaba el matrimonio en tomar dos ó tres libras de bizcochos con leche todas las noches, mientras los dos niños descansaban, si bien sus boquitas no cesaban de moverse como si estuviesen comiendo: ¡tal era el hambre que tenían!

Regresaron á su casa, y la maritornes puso sobre una desvencijada mesa un sucio y andrajoso mantel, parecido al vestido que la matrona española ostenta sobre sus hombros.



Consistían los manjares en una cazuela de patatas, bacalao y otros guisotes capaces de quitar el hambre al Heliogábalo de nuestros días.

Dos ó tres cucharadas habia llevado don Sebastián á la boca, cuando sonó el timbre de la puerta y la marimacho entró anunciando á la familia de otro honrado empleado que tampoco ganaba dos reales, pero que su esposa é hijas gastábanlo todo en sombrerillos y moños.

Al oír el nombre de la visita que se anunciaba, D. Sebastián quiso engullir otro poco; pero á una orden de la mamá todos empezaron á esconder bajo el sofá platos, vasos y todo aquel menaje que servía para la frugal comida de aquella familia.

La criada continuaba á la puerta, como para impedir el que la señora pasase adelante hasta que todo no hubiese sido escondido.

Por fin aparece á la puerta la señora de Trapagillo con dos niños y un perrito de aguas, único juguete que aquéllos tenían; y



como impulsados por un resorte, todos se pusieron en pie y dijeron á voces:—¡Hola, doña Ruperta! ¿usted por aquí?

—Aquí nos tienen ustedes—respondió doña Ruperta—y por lo que noto, en buena hora, porque creo van ustedes á comer.



—Nada de eso, era que no nos acordábamos que estamos convidados á casa de la marquesa de Pinganete é íbamos á poner la mesa.

—Pues entonces les haré un ratito de compañía, hasta que sea hora de marchar, pues desde aquí voy yo también á casa de la de Pinganete.

Se habló de largo y cortáronse buenos trajes á todo bicho viviente conocidos de una y otra familia.

D. Sebastián, sentado al extremo del sofá, donde estaban colocadas las dos mamás, no hacía más que dirigir la vista hacia el respaldo del mismo, pues le parecía oír un ruido extraño, como si alguien estuviese allí comiendo; y si así fuese, era para él herida cuya cicatriz no se le curaría tan fácilmente.

Varió el tema de la conversación ininidad de veces, y cuando doña Gertrudis se apercibió, por las señas de su esposo, de lo que ocurría, se marchó de la habitación.

Al poco rato empezaron á oírse agudos gritos, como de persona á quien atormenta fuerte dolor.

Acudieron todos, y doña Gertrudis yacía en su lecho pálida y dando espantosos gritos.



Pasó en este estado media hora, al cabo de la cual se marchó la visita.

Acto continuo todos en tropel acudieron á ver la comida, y se encontraron con la fuente más limpia que si estuviese lavada, pues el perro de aguas y un gato de la portera aprovecharon la visita á su gusto.

Doña Gertrudis, hecha un basilisco, quiso pagarlo con su esposo; pero después de ligera riña, convinieron en no recibir más á nadie en las horas de comer, pues como se vé, la mayor parte de las veces las visitas son inoportunas.

Andrés CORZUELO.

UN PARECER

En cierto baile que di obsequié á la concurrencia con unos pestiños de las monjas de Santa Tecla.

Pero al ver los circunstancias, todos gente de vergüenza, que si eran muchos los dulces era mayor la asamblea, unánimemente dieron el parecer de que fueran

repartidos por alguna señorita de la fiesta.

Ante tal proposición dijo, con franca inocencia, una niña un poco cursi y á más un poco académica:

—Señores, propongo que sea mi hermana la partera.

M. PUERTA.

El hijo maldito.

SE desvaneció todo destello de esperanza. Aunque mi acreedor me concediese una prórroga de ocho días, mi único amigo, el que podía prestarme, está ausente... el plazo vencerá y quedaré deshonrado. ¡Sí, deshonrado! Y después de la deshonra ¿qué me queda?... ¡El ridículo!... no, eso no; moriré primero..... ¡Qué grato es el pensamiento de la muerte para el desesperado!

Este monólogo lo sostenía Mauricio, apoyados los codos sobre la mesa de escritorio y la cabeza entre las manos.

En esta posición lo sorprendió D. Enrique, su jefe y protector.

—¡Mauricio! ¿Qué haces?

—¡Ved... aquí!

—Sí, ¿te sorprende?

—No, antes por el contrario, me alegro... porque tenía que saldar las cuentas y entregar las llaves de la caja... Parto mañana.

—¿Y á dónde vas?—exclamó D. Enrique mirando hacia la caja.

—No lo sé.

—¡Que no lo sabes!... ¡Pues no comprendo!... ¿estás acaso disgustado?

—No...

—¡Oh!, y cuánto me sorprende tu actitud! ¿Es que te molesta mi severidad? Pues desde hoy la trueco por la dulzura de padre; he perdido un hijo, pero encuentro el mío: encuentro el hijo digno de mi confianza, al que puedo comunicar mis penas. Si, porque soy muy desgraciado... he tenido... que maldecir al hijo que lleva mi nombre!... ¡Escucha, escucha y verás si soy desgraciado!

Deslumbrado por un brillante casamiento, olvidé los juramentos más sagrados y santos, y los que hoy más presentes tengo,

aunque tarde... Mientras Eulalia bendecía al hijo, fruto de su amor y su deshonra... yo, óyelo bien... yo, el autor de tamaña desgracia, me unía... á otra mujer que traía un hijo como el que yo abandonaba... Este niño fué mi expiación... y mi castigo... Tuve que maldecirlo... ¡era jugador, y llegó á robarme por seguir su vicio!.....

—¡Cielos! ¿Qué dice usted?

—No, no me maldigas... no, hijo del alma, ¡abrázame!... y no se lo digas á nadie, lo oyes, á nadie... va en ello la honra de tu madre; pero ante Dios y ante su tumba, juntos lloraremos... y tú me dirás padre... y yo hijo.

—¡Oh, padre, padre mío! No temas que yo publique tu secreto ni la deshonra de mi madre. ¡Padre, padre, qué palabra tan dulce y qué lejos estaba de mi pensamiento poderla pronunciar!... ¡Padre, padre, qué dulce eco, qué grato y hermoso! ¡Pero Dios mío, en qué día, en qué momento! ¡Oh!, ¡si yo pudiera confesarle!... ¡No, no callaré; y mañana, cuando yo no sea más que un cadáver, lo sabrá todo!

—Mauricio, hijo mío, ya que yo te he comunicado mi secreto, tú me expondrás la razón que tenías para saldar las cuentas y abandonarme.

—¡Oh! no sé si debo... decir.

—¿No soy tu padre?

—Sí; pero es violenta la confidencia.

—¡Más que la mía, más, no es posible!

—No, y sí.

—Vamos, confía, comunica á tu padre.

—¡Padre, perdón, perdón, antes!

—Habla, habla.

—¡Estoy deshonrado!

—¡Deshonrado tú! ¿Y por qué?

—Porque he jugado... he perdido... y... y... he pedido... prestado... y hoy vence....

—¡Basta; vetel!

—¡Padre, padre!

—¡Las cuentas! ¡al momento! ¿también como el otro?... ¡Como el otro!; ¡qué bien

castigado estoy! También tengo que maldecirle... ¡y éste es el mío!....

—¡Padre! por la memoria de mi madre.

—¿Dónde está el libro? ¡Pronto!

—Aquí.

—Debe haber....

—Ciento ochenta mil reales.

—Sí; eso.

—¡Oh, Dios mío, sospecha de mí! Mire, mire, aquí cinco mil en oro... dos mil en plata... ¡Cielos! ¡los billetes!

—¿Qué ocurre?

—¡Falta!

—¡Busque, busque bien!

—¡Cómo!... ¡Si no es posible, no; yo sueño!...

—No, no sueñas; antes de jugar estaban.

—No, no; yo no jugué con eso.

—Ja, ja, ja.

—¡Lo juro por la memoria de mi madre!

—¡Oh, no profanes ese nombre! ¡Basta de mentiras; fuera de hipocresías!... ¡Desdichado, insensato!... te querías ir... ¿por qué me estabas robando?

—¡Yo ladrón!... ¡nunca! Ni á usted, padre, se lo tolero.

—Olvide cuanto dije y márchese al momento...!

—¡Oh! ¡yo no salgo de este modo! Honrado entré, y honrado salgo. ¡Yo no soy ladrón!... ¡yo no tomé nada!...

—Fuera...

—¡Por piedad, padre, creedme!...

—¡Desgraciado! ¡No recuerdas que tengo derecho para maldecirte!—dijo saliendo y dejándole caer en tierra sin sentido.

.....
Retrocedamos y veremos la verdadera causa del robo.

Roberto, hijo de D. Enrique, penetró un

cuarto de hora antes, revisándolo todo con gran precaución, yendo directo á la caja.

—Puesto que nadie hay—se dijo—orientémonos; aquí está la caja... veamos si han variado la cerradura. No está la misma. ¡Hola, hola! Aquí un fajo de billetes; es el mejor dinero, no mueve ruido! ¡Buen rato voy á darle al mequetrefe del cajero!... Y á mi padre le voy á hacer ver que soy el mismo lejos que cerca... Jajaja.

Si yo pudiera presenciar la escena de despedida... Se acercan... sí... ya están aquí.... y yo no puedo escapar...; pero me oculto... ¡El cajero!... Llegas tarde para evitar el robo; pero no para tu ruina... Esto diciendo, se ocultó detrás de un portier, de modo que todo lo oyó, y cuando su padre se retiró salió el también.

Gracias al diablo, buen compromiso pasé; ¡pero buen secreto he descubiertolo! ¿Vale la cantidad que tomé? Este está muerto, y él tardará en volver. ¿Tomo lo que queda... sí, ó no?... Sí, es mejor.

Pero Mauricio, en aquel momento, despertó de su letargo, y al ver á Roberto, gritó:

—¡Un hombre, un hombre aquí! ¡Ladrones! ¡infame!

—¡Se acerca... se acerca! ¡No puedo escapar... soy cogido!...

—¡Socorro! ¡socorro! ¡al ladrón... cogerle!—gritaba Mauricio—á tiempo que descargó un tiro sobre el delincuente.

Este cayó á tierra á tiempo que se presentó la servidumbre y D. Enrique; éste, al conocer á su hijo, exclamó:

—¡Dios mío, mi hijo, Roberto maldito!

No pudo proferir la segunda maldición, porque quedó privado del sentido.

Elisa BLANCO BOCANEGRA.





LA OFRENDA DEL PINTOR, CUADRO DE MONAGAS.

RUEGOS Y FAVORES

*Á las tres de la mañana,
Ante un brasero apagado,
Se encuentran cuatro estudiantes,
Todos rezando el Rosario.
A la luz de una bujía
Que en sus moribundos rayos
Se descubre la pobreza,
La miseria y el estrago
En que se hallan sumergidos
Estos cuatro desgraciados,
Que si á nuestro rey conocen,
Es tan sólo de nombrarlo,
Pero no porque lo vean
En la moneda estampado.
Por eso, por distraerse,
Pasan el tiempo rezando,
Sin sentirse otro ruido
Que el que producen las manos
Al pasarlas temblorosas
Por las cuentas del rosario;
Ó el rumor de una oración,
Pidiendo á Dios soberano
Que proteja á los ministros
Que de nuevo van á honrarnos;
Y que no olvide á Sagasta,
Ni á Castelar, ni á otros cuantos
Que debían limpiarse el vientre
Antes de entrar en el mando.
Que recete un vomitivo
Al señor general Blanco,
Para las aleaciones
Que se han formado en su estómago;
Que dé un dulce pastelito
Al señor Martínez Campos,*

*Y que al general Correa
Le "atice," dos correaños;
Y al ministro de Fomento
Le pedimos estos cuatro,
Que nos aprueben en Junio,
Ya que el tiempo hemos pasado
Jugando mucho al "julepe,"
En vez de rezar Rosarios.
Y usted, señor director,
Envíenos algunos cuartos
Para sacar del empeño
El empeño de estos cuatro,
Pues si sigue malo el tiempo
Y se cumplen nuestros plazos,
Nos quedamos sin vergüenza,
Sin dignidad, sin tabaco,
Y sin un Dios que protija
A estos pobres desdichados,
Que nos quitamos el hambre
nt re pelmazo y pelmazo.
Y así pasamos el tiempo,
Y va el curso adelantando,
Sin pensar en la tormenta
Que nos está amenazando.*

*Y pidiendo á usted perdón,
Estos cuatro desgraciados
Se despiden, hasta otra
Que estén más desocupados.*

CAMPANONES.

P. R. O.,
F. Merquida.
M. Campos Carrasco.

P. D.—Ya se olvidaba decirle
Que nos dispense el "sablaño."

EL MATRIMONIO?

TRES sujetos de veinte á veinticinco años, alegres, elegantes, ricos y completamente ociosos, matan el tiempo en una de las mejores hosterías de Madrid, desocupando varias botellas de Champang. A la vez, hablan con frenesí del matrimonio, lo ensalzan, lo deifican. Los rayos del sol penetran en el aposento que ocupan los jóvenes, y juguetean por entre las sillas, mesas y otros objetos, pareciendo que toman parte en la alegre charla. Oigámoslos.

—Pues, sí, señor; estamos de acuerdo en que el matrimonio es lo único verdaderamente dulce que podemos gustar en esta vida.—Es lo positivo, amigo Valentin.—Y lo que hechiza, amigo Adriano.—Es el néctar de la vida, camaradas.—Sin el matrimonio no existiría el amor.—¿Quién lo duda? Ni la amistad verdadera.—No habría mundo.—El hombre no es hombre hasta que se casa.—Y la mujer, hasta que se casa, no es otra cosa que un maniquí para adorno.—Ciertos; pero un maniquí bellissimo.—¡Vivan las mujeres!—¡Y el amor, señores!—¡Y el matrimonio!—¡Abajo el que no crea en las dulzuras de la unión!—¡Muera el celibato!—¡Llenemos las copas!—Sí, sí, para brindar por la salud de las que hayan de ser nuestras *mitades*.—Y por su amor.—Y por su belleza.—¡Mozo, más vino!—¡Viva la alegría!—¡Y el amor!—¡Viva el matrimonio!—¡Viva.....!

Y... ¡qué cambiao! Diez años después cátaelos reunidos en la misma estancia y á la misma hora, á los tres mismos individuos que hemos presentado. Pero ahora se hallan tristes, muy tristes, tan tristes como un entierro pobre y suspirando como comadres. Hasta el sol, completamente nublado, hace que la estancia aparezca lóbrega y medrosa.

—¡Ay, no puedo más!... El estúpido pesar que siento me devora.—¡Huy!, esto es irresistible... Hagamos por matar con vino nuestras horribles penas...—¡Oh, no puede ser!—¡Imposible!—El suicidio es lo único que nos queda...—¡El suicidio!—¡Maldita la hora en que me casé!—Maldito, maldito el yugo del matrimonio.—Y el matrimonio.—Y las mujeres.—¡Oh, sí, malditas cien veces las mujeres!—¡Brindemos por la condenación de las nuestras!—Más aún: por la extinción del sexo.—Sí, bebamos hasta embriagarnos.—Hasta enloquecer.—¡Hasta morir!

..

Y en efecto; al día siguiente se hablaba en todo Madrid de un triple suicidio. Tres sujetos de los más conocidos y respetados en la corte, habianse arrojado desde el viaducto... ¡Qué horror! Un sujeto afirmaba haber presenciado, casualmente, el horrible acto. El fué el que me contó que, en el momento de arrojarse desde el viaducto los suicidas, hubieron de gritar con voz de trueno: ¡Muera el matrimonio! ¡Maldición sobre las mujeres! ¡Maldición!.....

Juan CAYUSO LOPEZ.

¡DESPERTA FERRO!

Ya el corazón doliente y abatido
de su triste letargo se levanta,
otra vez en la lid, estremecido,
grandezas, glorias y ambiciones canta.

Ya vuelven à mi pecho las perdidas
esperanzas de amor, las bellas flores,
como vuelven las aves confundidas
al oculto nidal de sus amores.

Vuelvo à la lucha, al perennal combate
donde me empuja irresistible anhelo;
para mí es el dolor el acicate
que rompe de mí inercia el duro hielo.

Tengo un alma ambiciosa y entusiasta
y un corazón más firme que una roca:
ni el desengaño à arrepentirme basta,
ni el duro golpe del dolor me apoca.

Con alientos y fuerzas juveniles,
con voluntad y orgullo de gigante...
¿quién no prueba, teniendo veinte abriles,
bravo à luchar para salir triunfante?

Contemplo en mi redor brotar doquiera
ensueños de mi bien encantadores,
como brota, al llegar la primavera,
del galano pensil lluvia de flores.

Y vuelven las antiguas bienandanzas
à latir en mi pecho presurosas,
y vuelven las perdidas esperanzas
como enjambre sin fin de mariposas.

Y la fe y el amor y el sentimiento,
cuanto creí gastado ó corrompido,
surge de nuevo en mí, con dulce acento
vibrando cerca de mi pecho herido.

Puestos los ojos en la erguida cumbre
que se alza en el confin de mi destierro,
hipnotizado por su ardiente lumbre,
e mienzo à combatir. ¡DESPERTA FERRO!

Ricardo de LEÓN Y ROMÁN.



LAS LETRAS Y LAS ARTES



Comienzo esta serie de crónicas, que deben llamarse políticas, según mis cuentas, porque de ésta me ocupo.

Mas lléveme el diablo si miento, al manifestar ingenuamente que hago esto más por complacer que por otra cosa.

Comienzo esta serie de crónicas, repito, bajo el poder del señor Silvela, el que, según leo, se multiplica actualmente para atender visitas, consultas, etc., etc., por un lado; y por otro, las naturales exigencias de un pueblo como España, que las tiene en gran cantidad y graves.

No falta por esto quien reconozca en la vida del Presidente del Consejo de ministros una semejanza á la monasterial, si bien él mismo declara que actualmente no inculcará en sus reformas nada que pueda oler al ultramontanismo, porque en realidad, el pueblo hoy, dejándose llevar por las frases de los enemigos políticos del señor Silvela, cree ver en nuestras puertas ya la aparición de la Inquisición, y hasta distinguir en las plazas públicas las piras que han de achicharrar á cuatro malhechores ó criminales.

Y digo yo: ¿Ante estas pruebas de credulidad retroactivo fanática, no es merecedor el pueblo que así discurre á sufrir

tan grandes desgracias nacionales como hemos sufrido?

Sí que lo es; porque así como nosotros comulgamos á alguien con ruedas de molino, lo mismo hácenlo con los rifeños, menos cultos.

Conque, después de todo, demasiado bien lo pasamos.

*
*
*

Los caballeros del Santo Sepulcro, en su mayoría, intentaron, al subir al Poder éste, adherirse á la política del señor Silvela.

Mas el duque de Tetuín pudo impedirlo, logrando de sus huestes la más sumisa obediencia y un voto de confianza, que no es poco; ó lo que es lo mismo, que el político de *Sangre azul* puede disponer de su gente, para llevarla al Poder ó á sus casas.

Lo último, desde luego hoy, nada más fácil. Lo primero, atendiendo al entorpecimiento del señor Silvela, nada más difícil.

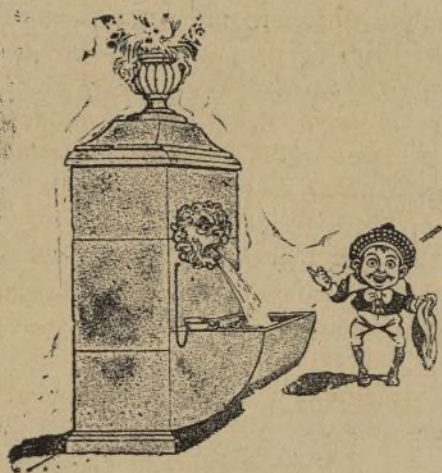
Y como quiera que tenemos *encima* el verano, aprovecharán esta ocasión para marchar á Santa Águeda, á San Sebastián ó... á Vich.

*
*
*

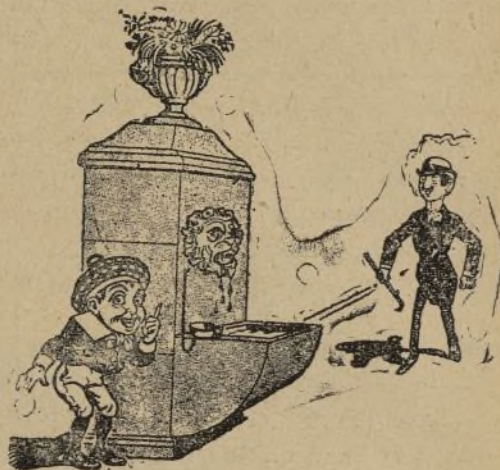
Van ya, mi apreciable lector, cuatro cuartillas. Dispensa también mi descanso, ofreciéndote para el próximo número algo que no resulte tan desabrido, como en verdad lo es esta mi primera crónica... *política*.

JUAN SOLO.

CURIOSIDAD REMOJADA



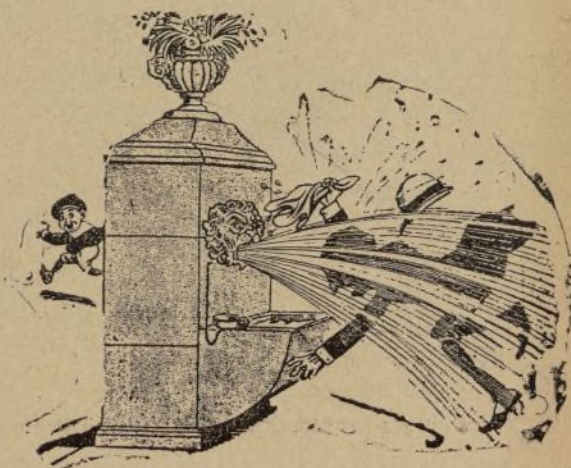
1.—¡Ay, qué fuente más bonital! Si no me vieran, jugaría.



2.—Un señorito se acerca... Yo me escondo.



3.—Como no se vaya, le hago una mala partida.



4.—¡Toma, melón... para que digas feo!

¡Zapatero, á tus zapatos! ¡Relojero, á tus relojes!

UN relojero y un zapatero, granadinos y compadres por más señas, y que llevan la *sal* de la ilustre ciudad de las tradiciones y de los cármes, por arrobas, en vista de que sus oficios no les rendían lo suficiente en su dicha patria para cubrir sus necesidades... y algún que otro cacesillo, decidieron largarse con la música á otra parte, á Guadix. Y siendo tan difícil en ésta, como en la ciudad de la Alhambra y en todas, todas partes, encontrar la *gandalla*, resolvieron los compadres variar de *toná*, arrancándose por reunir sus escasísimos ahorros y establecer... ¡una buñolería!

Y dicho y hecho.

Los grandes y trascendentales pensamientos no debe dilatarse el ponerlos en práctica.

—Tú—dijo el relojero al *magister* de obra prima—que tan perfectamente confeccionas el almidón para los zapatos, con el mismo saber debes arreglar la masa para los buñuelos.

—¡Ya lo creo! Como que *tó es custión de jarina*. Así como tú, que tan excelente forma *disférica* das á los duros relojes, con mucha más facilidad *confesionarás* los blancos y redondos buñuelos.

—¡Pues claro está! ¿Quién dijo *fatigas*? Menos palabras y manos á la obra.

.....

Al levantarse el *telón*, aparece el relojero con una especie de muestra colosal, confeccionada con un número de *El Motín*, encasquetado hasta las cejas, y el zapatero cala no menos kilométrico gorro frigio, hecho con un ejemplar de *El Correo Español*, y vistiendo su *crispiniano* é inseparable mandil.

—¿Qué amasijo es éste, compadre?—exclama el relojero—*¡Paece* natillas!

—¡Pues tanto mejor, imbécil, tanto mejor! ¡Qué sabes tú, hombre, qué sabes tú!

—Pero ¿qué clase de buñuelos es eso que has hecho? *¡Paece* una *Conversión*!

—¡No seas estúpido, hombre, no seas estúpido! ¿Pues no le ves las barbas? Es un San Antón bendito. Y como mañana es su día, ya verás recoger, *¡artarse de perras!* ¿Y qué bicharraco es ese que tú acabas de forjar?

—Pues el cochino que faltaba á tu San Antón.

—Sabes que he *pensao* una cosa.

—Tú dirás.

—Que Dios no te ha dado gracia para confeccionar la masa de los buñuelos.

—Ni á tí *pa jacerlos*.

—Pues *¡zapatero á tus zapatos!*

—Perfectísimamente, compadre; pero también *¡relojero á tus relojes!*

Josiatiz Guadixense.

SUSCRIPCIÓN

En Granada, 40 cts.
Número suelto, 10 „

NUEVO SIGLO

ANUNCIOS

Se admiten anuncios
á precios económicos.

Redaccion y Administracion, JESÚS Y MARÍA, 4

ALGO ES ALGO

Gedeón se encuentra á una señora, á la que desde hace tiempo no visita.

—¡Hola, amiguito, tanto tiempo que no quiere usted pisar nuestra casa, so pica-rón.

—Señora, es verdad lo que dice; pero sabe usted que el dueño de la finca no consentirá que yo la pise con mis pies tan grandes.

* *

En un café:

—Conque decía usted que los silvelistas son reaccionarios.

—Yo no lo sé, pero eso dicen.

—Pues entonces vamos á estar como en Jáuja, porque así no tendremos frío, ni hambre, ni nada.

—Sin eso estamos, y creo que no dejare-mos de tener ya nada.

* *

En un tribunal:

Presidente. —Se le acusa á usted por de-lito de robo.

Procesado. —Señor presidente, mi delito ha sido cumplir con mi obligación.

Solución á la charada del número ante-rior: GENERALIFE

ADIVINANZAS

1.ª

Cinco letras constituyen
mi poliforme total:
si le quitas la primera,
hallarás un animal.

Si la primera y segunda,
una parte corporal;
y si además la tercera,
una palabra adverbial.

Mas si la cuarta también,
te quedará una vocal;
y con esto que va dicho
se forma el todo cabal.

2.ª

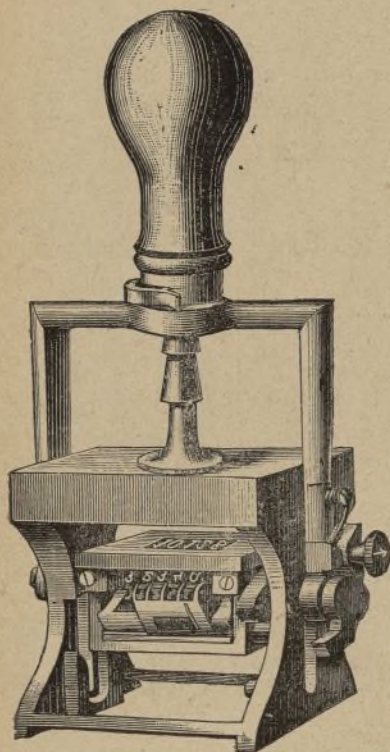
Un adjetivo encontrar
que tenga cinco vocales,
y sin tener dos iguales
se puede al Dáuro aplicar.

S. M.

La solución en el número próximo.

No se devuelven los originales, aunque no se publiquen.

Establecimiento Tipográfico de R. Buendía, Hornó de San Matías, 7.



JOSÈ DE CASSO

GRABADOR Y FOTOGRAFIADOR

MÁQUINAS VELOCES

Timbres en blanco, Escudos, Dijes, Fosforeras

Y

VARIADOS OBJETOS DE CAPRICHOS

SELLOS DE TODAS CLASES Y FORMAS

Zacatín 107.—Granada.

FABRICACIÓN EN CAOUTCHOUT

Se necesita un oficial inteligente en el ramo de fotografados.

TALLER DE RELOJERÍA

Príncipe, 6 (hoy Espartero)

En este taller se hacen composuras con la mayor brevedad y economía. Visiten esta acreditada casa y se convencerá el público de la realidad.

LA UNIVERSAL

Salchicharía, Carnicería y Ultramarinos.

ROJAS Y BALLESTEROS

Mesones, 50. Hileras 1. Antiguo café del Callejón

En este establecimiento encontrará el público lo mejor que de su ramo se expende en Granada. Embutidos, carnes, bacalaos, semillas, cafés, chocolates, azúcares; vinos y licores de las mejores marcas.

Servicio esmerado; precios módicos.

DEPOSITO DE EFECTOS

PARA LA SOMBRERERÍA

Fabricación de forros y badanas, lanas saxonias y pelos de todas clases.

GREGORIO J. PRATS.—Alcaicería.

Jarabe iodo tánico fosfatado

PREPARADO POR

D. MIGUEL GONZÁLEZ PERALES

Farmacia San Gil.—Granada.

Esta excelente preparación, que supera con ventaja á todas las de su clase, por la especial combinación de sus elementos constitutivos, se emplea con incomparable éxito en la escrófula y sus manifestaciones, en el reuma, raquitismo, bocio, mal de pott, tisis, fracturas, sudores, y en todos aquellos estados orgánicos cuya expresión dominante es la debilidad que se presenta en la convalecencia de largas y penosas enfermedades.

Administración y dosis.—Para adultos, una cucharada grande antes de cada comida; para niños de ocho á diez años, una cucharada pequeña.—Frasco, 3 pesetas.

PAPELERÍA Y LIBRERÍA

DE

HORACIO ALMENDROS

MESONES, 34

Completo surtido en material variado y libros para escuelas.—Libros rayados de todas clases.—Papel de barba, liso y rayado.—Papel y sobres para cartas, todo á precio sumamente económico.

SE TRASPASA

por ausentarse sus dueños, en buenas condiciones, un acreditado Colegio de Señoritas en sitio céntrico.—Darán razón en estas oficinas.

¡LA MÁS ALTA RECOMPENSA CONCEDIDA EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE CHICAGO!

LA COMPANÍA FABRIL "SINGER,"

HA OBTENIDO 54 PRIMEROS PREMIOS

Siendo el número mayor de premios alcanzados entre todos los expositores y MÁS DEL DOBLE de los obtenidos por todos los demás fabricantes de máquinas para coser, reunidos.

CATÁLOGOS
ILUSTRADOS
GRATIS

Sucursal en Granada, Zacatín, 40,

CATÁLOGOS
ILUSTRADOS
GRATIS

SOLERÍAS

Las mejores solerías-mosaico hidráulicas,
CARLOS VELILLA.

Concepción Jerónima, 13.—MADRID.

EL NUEVO CRONÓMETRO

REYES CATÓLICOS, 18

Grandes rebajas en los precios de todas las
composturas.—Garantía verdadera.
Casa fundada en 1880.

ALMACEN DE PAPEL Y ARTÍCULOS DE ESCRITORIO

Placeta del Santo Cristo y Mesones, 51.

Tarjetas desde 6 reales en adelante, ciento;
fotografías sagradas en porcelana.—
mar de las acreditadas marcas El C
tuga, Fantasía, Blanco y Negro y otras,
extranjeras Jean, Le Cosmopolite, P
Digestif y el acreditado papel de Al
Surtido completo en bonitos estuches de papel,
Cincuenta cartas con sus sobres, 75
MESONES, 61.—Frente al café de glo.

SOMBRERERÍA DE PINEDA

9, Zacatín, 9.—Granada.

Grandes surtidos de la muy acreditada casa
de los Sres. Christys y C.^o de London.

Sombreros de copa, hongos y de última nove-
dad. Sombreros de paja y flexibles.

9, Zacatín, 9.—Granada.

LOS VALENCIANOS

PLAZA DEL CARMEN, 4.

Vinos, licores y aguardientes.

De toda clase de embutidos de las marcas más
acreditadas de España.

CEJETOS DE ESCRITORIO

Depósito de las mejores marcas españolas y
extranjeras. Nuevo surtido en papel, tinta, plu-
mas y papel de fumar, PERICÁS, frente a la ca-
lle de Mesones, tiene lo mejor y mas barato.

Exclusiva en las Guías de Ferrocarriles, como
en las pipas higiénicas, etc., etc.

SOMBRERERÍA

V.^{da} é Hijos de Antonio ALHAMA

ZACATIN, 44

SUCURSAL: Reyes Católicos, 26.

PARA IMPRESOS BARATOS

LA IMPRENTA

DE ESTE PERIÓDICO

HORNO DE SAN MATÍAS, 7

Librería de D. Eugenio Pons

Gran surtido en libros rayados y menaje d
escritorio. Centro de suscripciones a todos los
periódicos y revistas de fuera de Granada.

PLAZA NUEVA

LA MONTILLANA HOY "LA VIÑA"

CAMPILLO ALTO, 28

se sirven cubiertos a domicilio, desde dos pese-
tas en adelante, almuerzo y comida.

LA ACTIVIDAD

CENTRO CONSULTIVO DE HACIENDA

Representación de Ayuntamientos, Corporaciones y particulares, cobro de haberes, clases pasi-
vas y créditos contra el Estado.

Acera de la Virgen, 46.—Granada.